

(1)

LA HUELLA Y LA SENDA

600 AÑOS EN LA EVANGELIZACION DE LANZAROTE

Francisco Hernández Delgado

Antes de la llegada de los normandos a la isla de Lanzarote, ya se habían recogido algunas noticias sobre las creencias religiosas de los habitantes de esta isla.

Cuenta Torriani que Los indígenas de Lanzarote *“adoraban un ídolo de forma humana, que lo tenían en una casa como templo, en donde entraban a sacrificar leche y manteca”*.

Por otro lado Fray Juan de Abreu Galindo dice que los lanzaroteños *“adoraban a un Dios levantando las manos al cielo. Hacíanle sacrificios en las montañas, derramando leche de cabras con vasos que llamaban gánigos, hechos de barro”*.

La primera declaración de intenciones que recoge el Le Canarien, hablando de los fines de la conquista normanda dice *“han emprendido este viaje para honra de Dios y para mantenimiento y aumento de nuestra santa fe”*.

El franciscano Fray Pierre Boutier y el clérigo secular Juan Le Verrier, recorrieron la isla con una misión evangelizadora que dio sus frutos cuando el rey Guadarfía pidió que le bautizaran a él y a todos los de su casa.

Se elaboró un catecismo, para completar la formación religiosa de los lanzaroteños.

El 22 de enero de 1403, Benedicto XIII concede, a los sacerdotes que fueran elegidos por Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, las licencias necesarias para levantar iglesias, cementerios y administrar sacramentos.

Aquella capilla dedicada a San Marcial, fue la primera semilla que llenaría el campo lanzaroteño de ermitas e iglesias.

Juan de Leverrier es nombrado, administrador y coadjutor de Fray Mendo de Viadma obispo de Rubicón

2

Rubicón, llamado así por el color rojizo de su tierra, siendo su origen etimológico la palabra latina "rubicundus", que significa "rubio que tira a rojo".

El 7 de julio de 1404, el papa Benedicto XIII. Erigió el Obispado del Rubicón.

A los lanzaroteños aborígenes les fue fácil el encuentro con el Dios Cristiano, ellos a su manera habían levantado sus manos hacia el cielo en sus ritos y tradiciones. Los franciscanos sabían de sus creencias y practicas religiosas y encuentran en la imagen de la Virgen, la savia que alimenta la fe de aquellos nuevos cristianos.

La redacción de un Catecismo, fue una de las medidas tomadas por los capellanes para que los Lanzaroteños entendieran mejor el significado de la evangelización.

La jurisdicción real del Obispado de Rubicón se extendía a las islas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro.

Al pié del acantilado de Famara, se establecieron los primeros misioneros franciscanos enviados por Fray Bardolino, ministro general en España de los religiosos en 1402. Allí se levantará unos años más tarde la ermita de las Mercedes. La primera de Canarias dedicada a Nuestra Señora de la Merced.

Allí en el Risco de Famara, dice Fray Diego Henríquez que nació en 1427 la devoción de los lanzaroteños a Nuestra Señora de las Nieves, este lugar se convirtió en lugar de peregrinación por calamidades públicas,

Don Francisco Caballero Mújica, deduce de la bula de Eugenio IV de fecha 27 de octubre de 1436, que la elemental organización diocesana, correspondiente al periodo en que fueron nombrados Obispos de Rubicón Fray Mendo y Fernando Calvetos, estaba situada en la Gran Aldea, la actual Villa de Teguisse.

El Cabildo Eclesiástico de Rubicón, contaba con *un deán, un arcediano, y ciertos beneficiados.*

Otra de las primeras construcciones religiosas fue la Iglesia de Teguisse, donde en 1452 depositó Diego de Herrera la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, recibiendo en la misma el 4 de agosto de 1455, el juramento de fidelidad de sus vasallos.

Pío II concedió a Canarias un año jubilar mariano el 7 de octubre de 1462; que sería efectivo a partir de 1463. Un estudio sobre las iglesias a visitar para el beneficio del jubileo, sitúa la de Lanzarote en Teguisse. Un año después se cuenta que Diego de Herrera mandó a su hijo Sancho que trajera la Candelaria a esta isla, de ser así los lanzaroteños pudieron cumplir el jubileo mariano bajo tres advocaciones, Santa María de Teguisse, La Virgen de las Nieves y la Candelaria.

El amor y sobre todo la fe de los lanzaroteños hacia la Virgen Madre, es una constante en los seiscientos años de evangelización en esta isla.

Cuando nos hemos visto en peligro, cuando el lanzaroteño ha sentido sobre sus carnes la falta de lluvia, el azote de las plagas, las enfermedades o las terribles erupciones volcánicas, siempre ha tenido abierta la senda de comunicación entre María y este pueblo.

En 1497 el único beneficiado de Lanzarote era Diego de Barbadillo y residía en la Villa de Teguisse.

Los beneficiados tenían derecho a las primicias y diezmos de la isla

En la evangelización de Lanzarote juega un papel importante los Patronatos, las hermandades, Capellanías, Cofradías, las ordenes religiosas y sobre todo las numerosas personas piadosas que levantaron las ermitas e iglesias en toda la geografía insular.

Durante el siglo XV, todos los vecinos de Lanzarote tenían que acudir a Teguisse para celebrar no solo los oficios religiosos sino también para enterrar a sus muertos, bautizarse o celebrar sus matrimonios.

Fue una necesidad el crear otras Ayudas de parroquia o Hijuelas del beneficiado de Teguisse.

Los vecinos de Haría manifestaban que sus niños morían sin ser bautizados, que las personas mayores no podían recibir en sus últimos momentos los sacramentos del viático y extremaunción y sobre todo la gran incomodidad de transportar los cadáveres a la iglesia de Teguisse a lomos de bestias y camellos.

Además de la misión evangelizadora de los capellanes, los beneficiados estaban obligados a realizar una serie de actos, que de acuerdo con la Real Cédula de Carlos I del 5 de diciembre de 1533, sobre la Provisión de los Beneficiados de Lanzarote era,

“El decir Maitines cantados los sábados en la noche y vísperas de fiesta de Nuestra Señora y San Juan Bautista y Vísperas de los Apóstoles y San Cristóbal y San Miguel y en cada uno de los dichos días se haga procesión alrededor de las dichas iglesias y todos los otros días ordinarios se diga cada un día misa cantada y vísperas y completas con la salve”

Era una preocupación de los Obispos que los lanzaroteños participaran en los oficios religiosos y aprendieran las principales oraciones, así vemos como en la visita que hizo a esta isla el Obispo Fray Alfonso Ruiz de Virués, el 28 de mayo de 1544, escribía desde la Villa de Teguisse, entre otras cosas,

“Los curas y sacristanes enseñen el Pater noster y Ave maría y Credo a los que no los supieren, grandes y pequeños y, a lo menos en Cuaresma, les señalen tiempo en que vengan a aprender, y otros días de fiesta entre año si más fuera necesario”

También a los moros que en un gran número se habían establecido en los alrededores de Teguisse y sobre todo en la zona del Jable se les invitaba a mantener las enseñanzas cristianas que habían recibido.

También a orillas del mar junto a los más antiguos puertos de Lanzarote, aquellos primeros marineros de nuestra costa, además de las duras faenas de la mar, sentían la necesidad de dedicar un lugar para su encuentro con dios, así cerca de los puertos de Naos y Puerto de Caballos se había levantado una pequeña ermita de la que nos da noticias el viajero ingles Thomas Nichols en 1560. El Beneficiado Antonio Correa de Vasconcellos dice que en 1574 todavía estaba en pie. Esta primitiva ermita del entonces Arrecife fue destruida por Morato Arraez en 1586. Sobre 1623 será reconstruida por el Capitán Francisco García Santaella.

Fue Haría la primera Ayuda de Parroquia creada en Lanzarote en 1565, dependía del Beneficiado de Teguisse, en su creación se tuvo muy en cuenta las notas de que ese año de 1565 escribía el Magistral Don Frutos Acetuno:

“Sus cincuenta vecinos pasan mucha falta de sacramentos... mando que en la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación del dicho lugar de Haría se haya Sacramento repuesto en dicho altar y que así mismo haya pila de bautismo”

En 1575 el Obispo Don Cristóbal Vela, ya nos habla de que en Lanzarote existían dos Parroquias la de Teguisse y la de Haría.

En Buenavista a las faldas de la montaña de Guenia, levantó una devota, la ermita de Santa Margarita junto a la misma se fueron fabricando algunas casas que dieron formación a la aldea del mismo nombre y que fue saqueada por los moros en 1569 y 1586.

En 1583 se iniciaban las obras del Convento de la Madre de Dios de Miraflores de Teguisse, dos años mas tarde Don Juan Poggio Obispo de Tropol y Nuncio de su Santidad en España, despachaba los estatutos del Convento. Fue nombrado Fundador y Vicario del mismo Fray Juan de San Francisco.

Este Convento potenció la misión evangelizadora de Lanzarote. Junto a las misiones cristianas que llevaron a cabo los franciscanos en todos los pueblos, entre sus muros se impartían clases no solo de religión que también se aprendía a leer y escribir.

Todos los domingos a las tres de la tarde se daban 24 toques de campana para que todos los niños y esclavos acudieran a sus clases.

Lanzarote que siempre ha sido una tierra agradecida, quiso, como una erupción volcánica, brotar de los corazones de sus hijos las ermitas que a modo de de flores llenaron el seco y árido suelo de esta isla.

Los vecinos de la primitiva aldea de Ajei, habían levantado su ermita antes de 1584.

La de San Rafael, junto al montaña de Chimida, estaba ya levantada antes de 1590, pues Torriani la recoge en su mapa de esa fecha.

La Virgen que sería objeto de numerosas romerías, bajo la advocación del Socorro, tuvo su primera morada en el llamado Cortijo de Tiagua, fue su fundador el Capitán Hernán Peraza de Ayala que la levantó en el año 1612.

En 1618 se inician los trabajos de la primera ermita de La Candelaria en Tías. La vinculación de los habitantes de Ojos del Agua, Pavón, Tías de Arriba y Tías de Abajo con algunos vecinos llegados de la hermana isla de Tenerife, explica de alguna forma la devoción común a la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria.

Apenas unos años después serían los vecinos de la Vega de Teseguite quienes levantaban su ermita en honor a San Leandro. Es en ese mismo año de 1629 cuando el obispo Cámara y Murga ordena edificar la iglesia de San Marcial, que es visitada en 1678 por el obispo Bartolomé García Jiménez, de ella escribe que,

“tiene una cubierta de torta nueva en pavimento de ladrillos colorados y 8 lienzos distribuidos por la nave”.

La semilla de la evangelización crece poco a poco en nuestra isla y a la hora de poder contar con un pequeño lugar donde poder ofrecer sus oraciones y gozar de la presencia de las sagradas imágenes, los lanzaroteños casi siempre buscan la presencia en sus ermitas de la Virgen Madre y sobre todo aquellas que en otros lugares gozan de una gran devoción por su amparo ante las calamidades y sufrimientos. Por eso los habitantes de Las casitas, Yaiza, Femés, Uga y Chupadero

levantan su iglesia en 1640 bajo la advocación de la Virgen de los Remedios, ellos saben mejor que nadie la amenaza constante que sufren por las invasiones piratitas y la falta de lluvias.

En pleno Jable, que había sido morada de los moros levantó Juan Gutiérrez Núñez y su esposa María de los Reyes, junto a su cortijo de Buen Lugar la ermita de San Juan, el documento de fundación señala la fecha de 2 de agosto de 1625.

La devoción de Antonio de Sosa a la Virgen Nuestra Señora de Nazaret, hizo que levantara en 1648 una ermita bajo su advocación junto a su cortijo en Oigue. La edificación de algunas casas alrededor de esta ermita dio nacimiento al pueblo de Nazaret.

El beneficiado Don Diego de Laguna y Ayala, fabrica junto al Cortijo de la Vega de San José en la segunda mitad del siglo XVII, la ermita de San José, años más tarde figuraban en la misma las imágenes de San Agustín y San Isidro y el famoso cuadro de los Desposorios del Patriarca San José (Hoy Venerado en la Iglesia de la Vera Cruz).

Don Diego que también había heredado de sus padres el Capitán Don Cristóbal de Laguna y Doña María de Ayala, el cortijo de la Geria, edificó en ese lugar la ermita de la Caridad, así lo declara en su testamento.

Es muy probable que la terrible plaga de langosta que asoló la isla en 1638 y 1640, motivara años después al Beneficiado y Vicario de Lanzarote don Guillén de Bethencourt Velásquez y Luzardo, para edificar en el hoy llamado Morro de San Roque en Tinajo una ermita dedicada a San Roque, abogado contra toda clase de plagas, enfermedades y epidemias.

También en Tinajo y en concreto el lugar conocido como Buenavista, fue la zona escogida por Simón Hernández y su mujer Margarita Cabrera para en 1653 edificar una ermita a Nuestra Señora de Regla... Esta ermita fue bendecida en 1663 y en su altar fue colocado un cuadro de la Virgen comprado por Simón Hernández.

La Ermita de la vera Cruz fue otro foco de la fe cristiana de los lanzaroteños, fue fundada con anterioridad al año 1660 pues en esa fecha el Capitán Juan Gutiérrez Melián y su madre María de Jesús ofrecen la dotación necesaria para reparar la capilla del Santo Cristo de la vera Cruz. Lucas Gutiérrez Melián compró en Portugal la imagen del Cristo en 1663. Junto a este convento se fundó el primer hospital de Lanzarote uno de los mas antiguos de Canarias.

El segundo convento de Lanzarote es el de San Juan de Dios, hoy conocido como de Santo Domingo, fue fundado por el capitán Gaspar Rodríguez carrasco en 1698. Su fundación contribuyó a la evangelización de Lanzarote. La gran labor de los dominicos en nuestra isla quedó reflejada en los distintos libros localizados en el Archivo Histórico Nacional.

La Ayuda de parroquia de Yaiza se crea el 17 de septiembre de 1727. De este modo la acción misionera cuenta con centros de formación en esas fechas en Lanzarote, Teguisse, Haría y Yaiza.

Sedeño no aporta las primeras referencias sobre la devoción a santa Catalina en Canarias, y nos dice que fue sobre 1390 en la Telde donde ya existía una ermita. En Lanzarote La Ermita de Santa Catalina estaba en la aldea de su nombre junto a las de Tingada y Chimanfaya. Esta ermita fue destruida por los volcanes que de 1730 a 1735 cubrió de la lava y arena las más fértiles vegas del sur de la isla.

En 1735 y cuando los volcanes continuaban destruyendo el campo lanzaroteño, cuando los vecinos de las aldeas sepultadas por la lava proclaman el día 1 de abril de 1735 que,

“eligen y nombran por especial Protectora y Patrona de este lugar a la santísima Siempre Virgen María madre de dios y Señora Nuestra con el Venerabilísimo titulo de los Dolores.... para que libre este lugar y sus distritos de las ruinas del Volcán...”

Es el mismo año en que la lava se acercaba a la montaña de Guiguan amenazando a los vecinos de Tinajo. Y es en contexto cuando se haría la procesión desde la ermita de San Roque, cuando el vecino clavó la cruz muy cerca de la corriente la lava se detuvo. Con tal motivo el santuario de la Virgen de Dolores se convierte cada año en el punto de encuentro de los hombres y mujeres de esta tierra con la Reina del cielo.

En 1776, son ya 27 las iglesias y ermitas que se localizan en Lanzarote.

El 20 de abril de 1787, don Antonio Martínez de la Plaza inicia la división parroquial de Lanzarote. El Plan Beneficial o Plan Tavira crea en 1795, las parroquias de Arrecife, San Bartolomé, Tinajo y Tías, el plan lo termina en 1806 el Obispo Verdugo. En ese año fueron creadas como Ayudas de parroquia las de San marcial, Guatiza y Mala.

El 31 de Julio de 1824, reventó el volcán, esta vez fue junto a las aldeas de Tao y Tiagua, y nuevamente la Virgen la que nunca ha dejado a sus hijos lanzaroteños abandonados, acudió en procesión desde Tinajo y sobre las diez de la mañana llega al llamado Lomo de jerez en Tiagua y allí se contempla nuevamente el milagro de la Virgen.

Unos 25 años después, concretamente el miércoles 19 de abril de 1849, llegaba a Lanzarote el misionero por excelencia, el renovador de la fe de los lanzaroteños, la ultima luz de la evangelización de Lanzarote, San Antonio Maria Claret, el Padrito, el Santo que se ganó el corazón de los lanzaroteños. El miércoles 2 de mayo dejaba el Padre Claret nuestra isla.

Niños, hombres y mujeres, enfermos y ancianos acudían diariamente de todos los pueblos a Teguisse para escuchar al Padrito, El significaba la luz, la esperanza, la realidad de sus sueños y sacrificios. En la misma iglesia matriz Teguisse en la que cuatrocientos años antes los lanzaroteños vieron a la virgen Maria de Teguisse, podían ahora compartir con un misionero esa misma devoción a la reina de los cielos.

El periódico la regenta de fecha 5 de abril de 1856 decía:

Después de que el célebre Padre Claret misionara en el puerto de Arrecife, no habían presenciado sus habitantes un movimiento espiritual tan activo.

En los años sesenta el Padre Peyton, movió nuevamente los cimientos de la fe de los lanzaroteños nos ofrecía el rezo del santo rosario para encontrar el camino hacia la Virgen.

La evangelización de Lanzarote en estos 600 años ha tenido a la Virgen como protagonista, las visitas a Las Ermitas de Las Nieves y Los Dolores son una renovación de nuestras creencias religiosas, ellas nos recuerdan como volcanes ardientes, que la fe no es solo una página en el libro de nuestra vida, sino una luz permanente en el día a día.